

Elementos histórico-teóricos para la indagación de la estructura teórica de la Bibliotecología

Susana Sander

RESUMEN

En este trabajo se señala que las condiciones para realizar una investigación que tenga por objetivo esclarecer la estructura teórica de la bibliotecología y, con ello, las categorías unificadoras de sus distintas áreas, están dadas tanto en el desarrollo histórico de la disciplina, como en las propuestas de sistematización teóricas que conforman dicha historia. Se hace notar, empero, que los problemas que hay que resolver para lograr el objetivo señalado, poseen un carácter complejo, pues, es necesario que las reflexiones teóricas bibliotecológicas sean contextualizadas en su determinación diacrónica y sincrónica para comprender, a partir de las influencias que contienen, el carácter de sus aportaciones, tanto desde el punto de vista teórico para el área específica en que se reflexiona teóricamente, como el correspondiente a la potenciación de la disciplina. De aquí que se señalen en este trabajo, las influencias tanto culturales como políticas y económicas que afectan a los bibliotecólogos. Asimismo, se intenta rescatar desde qué modelo de ciencia se está desarrollando la bibliotecología, y los problemas que implican las concepciones sobre los fines a que debe tener esta actividad y los medios que requiere utilizar.

Finalmente, incorporamos el problema que se deriva de la repercusión de la llamada Revolución Tecnológica sobre la actividad bibliotecaria, y cómo en el siglo XX se comienza no sólo a reflexionar sistemáticamente sobre la actividad bibliotecaria en dos sus niveles y dimensiones sino, fundamentalmente, se plantea el problema de la especificidad de esta disciplina, de sus métodos peculiares y de la posición que debe tener en el contexto de las ciencias y en el ámbito social; problemas que derivarán en la demanda de los bibliotecólogos para conformar la estructura teórica de la bibliotecología por lo que se enuncian los problemas que hay que abordar para dar satisfacción a dicha demanda.

SUMMARY

In this study are shown the conditions for performing an investigation in the theoretical structure of library science and with this, the unifying categories of the distinctive areas in this discipline. These objectives possess a complex character since the diachronic and synchronic nature of these areas are a potential of the discipline. Finally, we incorporate the problem of the so-called technological revolution and how in the twentieth century the question of specialty is set forth in this discipline, its peculiar methods and the position which it has in the sciences, a problematic derived from the demand of librarians of conforming to the theory of library science.

INTRODUCCION

La necesidad de una investigación, desde la perspectiva filosófica, con el objeto de hacer evidente la estructura teórica de la bibliotecología, para esclarecer las categorías unificadoras de sus distintas áreas de estudio, se hace presente en el desarrollo mismo de la disciplina que respondió a condiciones tanto histórico-sociales como culturales. Este desarrollo generó un amplio conjunto de sistematizaciones teóricas derivadas de las reflexiones sobre la actividad bibliotecaria.

Si bien es cierto que dichas reflexiones datan de la época antigua, donde se realizaban las primeras organizaciones de los materiales existentes, como en la biblioteca de Asiria y Alejandría, en sentido estricto, los antecedentes teóricos de la bibliotecología, pueden detectarse a mediados del siglo XIX, tanto en Europa como en América del Norte.

HISTORIA Y TEORIA

En el siglo XIX, Europa Occidental sufre los efectos de tres revoluciones -inglesa, francesa y alemana-, que se hacen pre-

sentes en nuevas condiciones sociopolíticas y culturales, que influirían en las reflexiones sobre la actividad bibliotecaria. Así, en el primer tercio del siglo XIX se distinguía, en el desarrollo de las ciencias naturales, un rasgo significativo relacionado con la diferenciación general de las ciencias, que ejerció profunda influencia en los planteamientos y soluciones al problema de la clasificación, cuyos antecedentes estaban en la formulación de los distintos principios de clasificación, dados originariamente por la antigua China (siglo I d.C.), adelantándose sus sabios bibliotecarios a la clasificación de Francis Bacon.¹ Bacon fue la culminación más significativa de una serie de pensadores sobre la clasificación de las ciencias, como lo fueron: Plinio el viejo, Epicuro, San Agustín, David Hume, Al Farabi, Al Kindi, Avicena, Poliziano; a los que continuaron: Diderot, Dalabert, Hobbes, Descartes, Gasendi, Bogle, Locke, Lomonosov, etc.

La influencia de Bacon en la cultura europea y norteamericana y en particular, en el ámbito bibliotecario, no radicó tanto en su clasificación de las ciencias, como en la fundamentación y uso de su método experimental, que ha perdurado hasta nuestros días con profundizaciones muy significativas

bajo variantes nominales como son: el pragmatismo, el neopositivismo, funcionalismo, teoría de sistemas, teoría cibernética, etc., variantes que han llegado a constituir perspectivas de investigación bibliotecológicas. Por esta fundamentación, Bacon fue considerado, en el siglo XIX, como el fundador de la ciencia experimental, paradójicamente por Carlos Marx, cuyos seguidores criticarían, en nuestro siglo, a los continuadores de Bacon por desarrollar una *bibliotecología burguesa* al concebirla como disciplina técnico-formal de carácter aplicado, que excluye, como objeto de su investigación, la posibilidad de analizar las cuestiones relativas a la circulación del libro y sus efectos sociales.²

La contra-ciencia baconiana: el método experimental

El método experimental o racional, lo basó Bacon en la inducción, análisis, comparación, observación y experimentación, conformando una especie de principio lógico determinado: el principio de coordinación de las ciencias. Este principio se fundaba en el rechazo al conocimiento como un conjunto de principios universales que determinaban el hacer y conocer; principios que en el siglo XVIII adquirieron, con Kant y bajo la corriente idealista, el calificativo de *a priori*. Con Bacon se trataba de observar los fenómenos de la realidad tal y como se manifiestan directamente en la experiencia sensible en su encadenamiento natural, como condición para el conocimiento científico, conocimiento que, estrictamente hablando, no alcanza de cho ni vel,³ pues to que ca re ce de principios universales y se reduce a un saber referido a la experiencia, por lo que es particular, inmediato y sensible - no cognoscible-, puesto que el método experimental de Bacon rechaza las hipótesis, con el propósito de descubrir el sentido propio de los fenómenos de la realidad excluyendo toda explicación (anterior a la experiencia) de la causa, la cual correspondería, según Bacon, a ficciones de la imaginación.⁴

El empirismo baconiano implica un escepticismo muy característico con respecto a las investigaciones causales o de fundamento, en toda la extensión de la filosofía natural, como se le llamó a la física en el siglo XIX. Para el empirismo, nuestro entendimiento está ordenado para la mera explicación de los fenómenos en sus correlaciones directamente observables, pues se considera que la observación, al nivel de la experiencia sensible e inmediata, es suficiente para establecer un método racional, ya que la naturaleza obra con continuidad.⁵ Sin embargo, dicha continuidad en la naturaleza y en la sociedad no puede explicarse por medio del método experimental. La experiencia por naturaleza es concreta y por tanto inmediata, por lo que está impedida de relacionar y explicar los fenómenos en su totalidad presente e histórica. Con ello vemos que el método experimental no es *explicativo* sino simplemente *descriptivo*: lo que explica es la *teoría*.

El método empírico o "racional", en la medida en que rechaza cualquier concepción teórica general que lo oriente, funciona en realidad como una simple técnica, pero con complejas consecuencias al usarlo, puesto que separa la unidad en que se perciben los fenómenos y su dinámica de transformaciones, impidiendo que realmente sean pensados, para sólo ser sentidos. Esto que da oculo tras el len gua je en que se des-

criben los fenómenos con una técnica clara y asequible a todos los que manipulan los fenómenos, aunque no alcancen a comprenderlos.⁶

La concepción de la ciencia en el siglo XIX se identifica con el método experimental, pues para Bacon *hacer investigación con su método y hacer ciencia era lo mismo*. Así, en la medida en que el método experimental determina las reflexiones del siglo XIX y el XX, en esa misma medida, la ciencia va perdiendo su carácter comprensivo y explicativo a través de leyes generales y universales, y se va convirtiendo en un procedimiento técnico, descriptivo, con productos útiles y manipulables.

Es evidente que las características de las transformaciones sociales que se hacen sentir en el siglo XIX, y que podrían sintéticamente calificarse como *Humanismo pragmático*⁷ implicando con este término el rechazo a todo pensamiento o acción que plantee jerarquías, ya sean políticas, religiosas, metafísicas o económicas, en favor de los hombres, determinados por sus condiciones reales de libertad, de dejar hacer y dejar pasar -bajo el marco de la Revolución Industrial del siglo anterior-, van a influir directamente sobre los grandes bibliotecarios, dado el ámbito cultural en que se encuentran, contenido con literatura característica: Fourier, *El nuevo mundo industrial*; Augusto Comte, con *Curso de filosofía positiva*; y las críticas de Feuerbach y Marx a la religión y al idealismo alemán. Ya en el siglo, Morgan publica su *Lógica formal* y John Stuart Mill su *Sistema de lógica* y, posteriormente, en la década del sesenta, publicará *El utilitarismo*.⁸

TEORIA E HISTORIA

En este sumario contexto, W. T. Harris (1870) y Melvin Dewey influidos directamente por Bacon, tanto en su sistema de clasificación como en su método, y con el remoto antecedente de Konrad Von Gesner en tre 1545 y 1555, elaboran sus sistemas lógicos de clasificación para ordenar sus colecciones y resolver las necesidades estructurales y funcionales de sus bibliotecas.⁹

Décadas después, en Alemania, Rudolf Focke presentó en 1899 en el encuentro de Library Science Section of the Association of German Philologists, su artículo "The System of the Sciences and their uses in the classified catalog" resultado de sus reflexiones sobre las reformas a las bibliotecas prusianas. Este artículo fue denominado: "Classification: The General theory", para el encuentro de la ALA en Saint Louis, con Futman como presidente, quien contribuyó a que los bibliotecarios norteamericanos conocieran el trabajo de Focke, aunque rápidamente lo olvidaron para interesarse en las respuestas del también invitado Dewey sobre los propósitos de la edición de su Sistema de Clasificación Decimal.¹⁰

Los trabajos de R. Focke hubieran sido de suma importancia para la bibliotecología si la Primera Guerra Mundial no hubiese roto la continuidad de estas investigaciones y el rescate de la bibliotecología germana. Estas reflexiones de Focke, no sólo harían una notable contribución al desarrollo de los sistemas de clasificación bibliotecaria, como lo muestra su influencia en la Biblioteca del Congreso, sino que, principal-

mente, señalarían el nivel teórico en que el problema de la clasificación podría ser tratado. De aquí que el trabajo de Focke es de gran importancia, por cuanto que representa una síntesis teórica de los estudios realizados sobre códigos de catalogación y clasificación de catálogos hasta el siglo XIX. Focke realiza una profunda reflexión sobre las condiciones de posibilidad teórico-científicas para la elaboración de un sistema de clasificación de catálogos tomando como base el sistema de las ciencias existentes y proponiendo una *Teoría General de la Clasificación*.

Bibliotecología y sociedad

Es claro que la situación sociocultural en que estos pensadores trabajaban, influía en el planteamiento y solución de los problemas que confrontaban a finales de este siglo. Mientras Focke reflexionaba -como señalamos- bajo las reformas a la biblioteconomía prusiana, condicionada por la estructura y funcionamiento de las universidades alemanas, una de las teorías filosóficas más significativas para el mundo occidental, Dewey y Harris lo hacían bajo la ideología del liberalismo que fundamentó la extensión de la biblioteca pública de Nueva Inglaterra, ante la necesidad de que los ciudadanos tuvieran la conveniente formación para intervenir en la vida democrática. Ideología que, aunada al desarrollo económico que sobreviene posterior a la Guerra de Secesión, fueron factores de cambio que transformaron la finalidad de la biblioteca como resguardo del conocimiento humano a instituciones educativas cuyo carácter de servicio quedaba concretizado en el sentido esencial de utilidad que debía tener la clasificación de sus colecciones.¹¹

La filosofía del Liberalismo iba a permear también al naciente país del empirismo y pragmatismo procreado por los ingleses, configurando toda una corriente de determinación de la actividad bibliotecaria y, muy especialmente, de la actividad bibliotecológica que la tendría como objeto de reflexión.

En este mismo siglo, el francés Paul Otlet, en el Primer Congreso de Bibliografía en Bruselas (1894), ponía a consideración de los asistentes sus justificaciones para dividir la actividad bibliotecaria entre documentalistas y bibliotecarios; división del trabajo que respondía a condiciones histórico-económicas y no precisamente teóricas: la necesidad de recuperar y resguardar la memoria de la Revolución Francesa en los documentos existentes y organizados en documentos en función de condiciones externas a las bibliotecas, como era el caso de las necesidades de los libreros -como Otlet- de facilitar el libre comercio e intercambio de los documentos cuya producción iba en aumento. Otlet argumentó la creación de expertos documentalistas para el establecimiento, investigación, reunión y utilización de los documentos, formando lo que en 1934 denominara Documentación. Con ello, Otlet establecía las bases para el desarrollo de las llamadas *ciencias de la información*.¹²

A finales del siglo XIX, se inicia la proliferación de estudios sobre la actividad bibliotecaria que vendrían a constituir a la biblioteconomía moderna y, con ellos, los factores de influencia que los pensadores norteamericanos exportarían a

diversos países a través de las distintas asociaciones internacionales que estaban consolidándose (FID y ALA).

Principios, reglas y métodos

El pensamiento bibliotecario de este final de siglo fue difundido principalmente por *Library Journal* y por la ALA. En ellos se dieron a conocer las normas y reglas de catalogación de Charles Coffin Kewet y Charles Ammi Cutter y la clasificación de Dewey, quien además de su extendido sistema, establece los primeros cursos de enseñanza profesional de la Biblioteconomía. De aquí que, a inicios del siglo XX, se consolidara un conjunto de principios y reglas de catalogación y clasificación, así como una serie de reflexiones filosóficas sobre la importancia humana y social de libros y las bibliotecas, y sobre la clasificación como actividad central en la vida profesional del bibliotecario quedando la bibliografía, por lo pronto, en un plano secundario. Comienzan, también, a proliferar las escuelas en que se impartía la biblioteconomía, pues, existe ya un cuerpo de conocimientos sobre bibliografía, catalogación y clasificación, que posibilita el desarrollo de la perspectiva teórica de lo que constituirá el ámbito de la educación bibliotecológica.

Las tesis teóricas representativas de principios del siglo XX continúan siendo las presentadas por los grandes bibliotecarios de finales del siglo anterior, a los cuales se incorporaron otros hasta la tercera década. Del siglo XIX Edward Edwards, Davies Duff Brown, Arnim Greasel. L. V. de Lisle. Edwards con su tesis sobre los fundamentos de las bibliotecas; los principios de Panizzi que permiten fundar la Escuela Moderna de Catalogación; Bliss, quien examina desde la perspectiva filosófica, la clasificación en las bibliotecas bajo el contexto de la organización del conocimiento y el sistema de las ciencias.

De particular importancia será el *Colon Classification*, por sus implicaciones teóricas en la creación y desarrollo de la bibliotecología hindú y su influencia en la *Bibliotecología Occidental* pro pues to por S. R. Ranganathan en sus *Elements of Library Classification* y *Philosophy of Library Classification*, en los que hay que resaltar el concepto de *Demudación* implementado para significar la exposición de estructuras escondidas y sacar a luz nuevas áreas de investigación. Así mismo, son señalables los principios y reglas de catalogación propuestos por Lubetzky como base de su crítica a las reglas de la ALA. Dentro de un ámbito muy significativo encontramos las reflexiones de Clark J. W. en su *The Care of books*.

Existen también en el área del diseño físico de las bibliotecas numerosas reflexiones que implican concepciones teóricas del medio ambiente adecuado al hombre, en su relación con la colección de una biblioteca, y que continúan los trabajos pioneros de Gabriel Naudé en su *Avis pour dresser une bibliotheque*. Encontramos así las reflexiones de Thomas Kelly: *Notes on the Erection of Library Building*; Eldworth, en el mismo ámbito temático, con su *Library Building*. Vinculándose estrechamente a estos temas, tenemos los trabajos de William Blades con su *The enemies of book*¹³.

La dimensión teórica que va adquiriendo la bibliotecología se profundiza con la creación, por Dewey, de la escuela de Biblioteconomía, la cual, aunada a todas las reflexiones sobre las bibliotecas públicas como centros educativos de formación del pueblo al contener, resguardar y transmitir los mejores pensamientos de la humanidad, como señalara Buckingham, con di c i o n a esa dis t a n c i a de los he chos par t i c u l a r e s que po si bi li ta su vi n c u l a c i ó n y r e f l e x i ó n como fe nó me nos in te gra dos y po si b l e s de po te n c i a r te ó r i c a m e n t e al fu tu ro.

Así, se iniciará toda una serie de argumentos en favor de incorporar programas de investigación en las escuelas y en las actividades bibliotecarias. En este contexto, el cientificismo del siglo XX, ex pre sa do en los apo yos a la f í s i c a, se va a de jar sentir de manera sumaria en el ámbito bibliotecario y biblioteconómico, que llevará a plantear la diferencia “por naturaleza” que suponen las actividades con una perspectiva teórica, de las que están determinadas por un enfoque empírico. Sin embargo, hay que reconocer que la demanda de formación teórica-científica no se reducía al ámbito escolar, sino también al bibliotecario como espacio de actividad del biblioteconómico. No obstante, los argumentos en favor de la investigación teórica a principios del siglo XX, no estaban enfocados tanto a la potenciación interna de la biblioteconomía, como a la formación del bibliotecario, para que éste poseyera una conciencia clara de la función social y educativa que poseía la biblioteca. Por ello, el contexto de la biblioteca pública es el horizonte de reflexiones de esta época, cuyos pensadores más representativos son: Wilson, Williamson, Buckingham y Greeword.

La asociación liberalismo-pragmatismo-biblioteca-pública-investigación, será el condicionador histórico-científico que configure a la biblioteconomía como disciplina normativa y utilitaria de la actividad del bibliotecario, cuyo objetivo será que el bibliotecario logre éxito en sus funciones. De aquí que los métodos de investigación debían tener la misma cualidad que el objetivo de la biblioteconomía; por ello proliferaron los métodos cuantitativos que impedían la posibilidad de ir integrando, en un cuerpo teórico, los productos de la investigación: principios, normas, leyes y reglas, que se hacen presentes, por ejemplo, en la elaboración de thesaurus, con Luhn a la cabeza.¹⁴

A finales de la década del sesenta, comienzan a presentarse las reflexiones que toman distancia sobre la actividad biblioteconómica, que en su desarrollo había producido ya material suficiente para tomarlo como objeto de estudio, pero que no poseía una estructura que permitiera avizorar sus niveles y posibilidades de desarrollo unificado. En este contexto, aparecen las reflexiones de Ennis P. N.,¹⁵ con respecto al carácter fragmentario, débil y no acumulativo que se realiza en la investigación biblioteconómica. En términos generales Ennis, Goldstein¹⁶ y Shaffer¹⁷ coincidirían en la necesidad de un cuerpo teórico para la disciplina que permita la integración, fortalecimiento y continuidad de los conocimientos produci-

dos, vinculatorio de las distintas especialidades conformadas en la historia de la propia disciplina.

Bibliotecología y estructura teórica

En esta época de los años se senta se afirma la presencia vigorosa de la bibliotecología, como disciplina que reflexiona sobre las distintas especialidades de la biblioteconomía y la actividad bibliotecaria. Es interesante observar cómo los pensadores representativos de la bibliotecología comienzan a *reflexionar teóricamente sobre la importancia de la teoría y la investigación* en biblioteconomía, es decir, su inquietud sobre la ausencia de teoría en esta disciplina y en la actividad bibliotecaria produce concepciones teóricas sobre ellas, constituyendo, propiamente, el ámbito bibliotecológico. Ejemplo de ello son Goldstein y Shaffer, quienes señalan la importante función de la teoría en la biblioteconomía, en cuanto que permite probar un conjunto de hipótesis en la investigación experimental y le dan, a su vez, *status* a la profesión bibliotecaria.¹⁸

La revolución tecnológica viene a evitar la consolidación de la estructura bibliotecológica al influir directamente en la actividad bibliotecaria alterando cualitativamente sus funciones, y con ello, las reflexiones que la tenían por objeto, impidiendo que se autositúe como una disciplina con carácter autónomo, ante la perspectiva de convertirse en una de tantas disciplinas, cuando no simple instrumento de trabajo integrante de las “ciencias de la información”.

La actividad bibliotecaria se ve invadida por medios que la rebasan y que generan la necesidad de reflexión, desde una perspectiva crítica sobre la posición en el “concierto de las ciencias” de la bibliotecología. Son Busha y Shera los dos grandes pensadores de la década de los años setenta quienes se encargan de enfrentarse al reto:

Busha, en 1978, delimitará el perfil profesional del biblioteconómico postulando la tesis de la necesidad de desarrollar teorías que estructuren la práctica bibliotecaria y que sus hipótesis relevantes permitan dirigir investigaciones exitosas. Sin embargo, frente a esta propuesta cualitativa, Busha insistirá en la utilización de métodos cuantitativos y estadísticos, como medio de científización y teorización de la disciplina, sin comprender que la estadística es una simple técnica.¹⁹ Será Lancaster quien reducirá el perfil teórico cualitativo del biblioteconómico a operador técnico, al proponer, como regla *sine qua non*, la cuantificación para todo proceso evaluativo de las actividades bibliotecarias.²⁰

No olvidemos que aunque estos pensadores plantean algunas tesis que comprenden a la actividad bibliotecaria y biblioteconómica como una técnica, el nivel desde donde esas tesis se plantean es teórico.

Será Jesse Shera quien ponga las bases para la reflexión teórica explícita, como muestra el propio título de su obra: *Fundamentos de la educación para biblioteconómos*,²¹ constituyéndolo, en sentido estricto, en el primer pensador que, desde la perspectiva filosófica, teoriza sobre la biblioteconomía, la actividad bibliotecaria y la educación, con el propósi-

to de integrar estas reflexiones bajo un fundamento epistemológico que permitirá a Shera postular la tesis de la Bibliotecología como ciencia social, y a sus reflexiones como epistemología social. Ciencia bibliotecaria y bibliotecología serán dos de nominaciones para el mismo tipo de actividad teórica.

Shera, sin embargo, al subordinarse a la teoría funcionalista plantea la tesis del objeto de la bibliotecología como la “máxima eficiencia y utilidad social de los registros gráficos”, independientemente del usuario, confundiendo lo que podría ser la función del bibliotecario con la finalidad social de la bibliotecología e impidiendo, con ello, una propuesta del carácter integral de la disciplina.

Intentos en ese sentido son los de Ba wuen, con su tesis de involucrar orgánicamente a los usuarios como objetos de estudio en los problemas de investigación bibliotecológica, o los estudios de sociología bibliotecológica de Glossop M.,²² quien postula la profunda tesis de que es el hombre el objeto de estudio de la bibliotecología y no las cosas, y en la misma línea reflexiona Houser.

En esta época, la Documentación comienza a adquirir relevancia en las ciencias de la información, por que al referirse a la adquisición, almacenamiento y diseminación de la información contenida en los documentos, más los supuestos requerimientos de los usuarios, enfatiza la utilización de equipos para el procesamiento de datos y las tecnologías para el manejo de la información.

El desarrollo, bajo fundamentos pragmáticos y sin fundamentos teóricos explícitos de la ciencia de la información, no solamente pone en crisis el desarrollo mismo de la bibliotecología sino que oscurece, en ciertos ámbitos, el reclamo de sus pensadores de estructurarla teóricamente. Sin embargo, es posible encontrar éste en los trabajos de Houser y Schrader,²³ sobre la investigación para la profesión científica en el área de la educación bibliotecológica, principalmente el capítulo sobre el sistema teórico para el estudio de la educación bibliotecológica, donde se plantea la tesis de que varias disciplinas se identifican en la producción y acceso al conocimiento.

Más interesante resulta, por su carácter extraño en este ámbito de estudios, la propuesta de un *modelo metafísico*, para determinar las transformaciones en la biblioteconomía, hecha por J. Z. Nitecki,²⁴ quien plantea la tesis de la esencia metafísica de la biblioteconomía, así como la posibilidad de interpretar los conceptos básicos de la bibliotecología bajo un modelo metafísico, con un método de interpretación metafórico. Nitecki sitúa en su ámbito respectivo lo bibliotecológico y lo biblioteconómico a través de sus modelos metafísicos.

Si no consideráramos la diferencia entre Bibliotecología y Ciencias de la Información, haríamos referencia a la influencia del neopositivista Karl Popper en la reducción de los procesos de transferencia a esquemas funcionalistas, en cuanto que se les contempla como una serie de problemas-soluciones. Sin embargo, para la bibliotecología, es interesante la tesis de Popper de que en los libros existe un mundo de ideas

autónomo, independiente de cualquier saber o pensamiento que los contengan.²⁵

CONCLUSIONES

La existencia de una amplia gama de trabajos sobre bibliotecología, con distintas perspectivas teóricas, que reclama en la actualidad una investigación que tenga por finalidad conformar y fundamentar la estructura teórica de la bibliotecología, no carece de obstáculos con respecto, principalmente, a la concepción, objetivo y finalidad con que los bibliotecólogos, de la primera época, presentan sus teorías, pues muchos de esos tenían un objetivo inmediato, práctico y, por ello, localista; lo que vuelve compleja la diferenciación y exclusión de elementos y factores no generalizables. Esto implica que dichas teorías presentan problemas con respecto a su integración interna. Así, varias de ellas se constituyen como reflexiones sistemáticas cuyo conjunto de elementos teóricos no están subordinados a requisitos metodológicos, lo que es un problema de carácter teórico en el ámbito de su contenido o en el de su estructuración. Otro obstáculo se presenta porque es posible encontrar, en dicha gama de reflexiones bibliotecológicas, que algunas no conforman una teoría pero sí la implican, superficial o profundamente, lo cual obliga a indagar cuál es esa teoría que subordina a tales reflexiones, cuál es su especificidad y, en su caso, a qué área científica corresponde.

El nivel de estos obstáculos se expresa en las frecuentes afirmaciones de que la actividad bibliotecaria no posee carácter teórico científico, puesto que los trabajos producidos, por ejemplo, en el área de clasificación y catalogación, fueron motivados por problemas inmediatos y prácticos en bibliotecas específicas. Este obstáculo se podría conceptualizar como la no intencionalidad de *X* sujeto de conformar una teoría explícita; sin embargo, se ha demostrado²⁶ el carácter peculiarmente teórico de estos trabajos, fundados en estructuras lógicas sumamente desarrolladas que hacen patente que, dentro de la actividad bibliotecaria, se presentan ciertos problemas comunes, cuya solución es generalizable a distintos ámbitos. Lo anterior muestra una estructura teórica peculiar, tanto del problema como de todo el proceso de su solución.

Otro obstáculo es el problema de la no continuidad, en el desarrollo de una teoría, de sus propias potencialidades teóricas, como las que puede adquirir en sus aplicaciones prácticas inmediatas, o en la generalización de su uso, que es uso requerido para consolidarse como teoría válida, sobre todo en el campo de la actividad bibliotecaria, donde los aspectos teóricos y funcionales están estrechamente vinculados. Un ejemplo de esta circunstancia problemática es R. Focke, cuya Teoría de la Clasificación, aparte de no ser debidamente valorada en su momento, la II Guerra Mundial la redujo a documento perdido de la historia, hasta que fue recuperada sin que se pamos qué potencialidad pudo haber desarrollado la extensión de su puesta en práctica.

En fin, consideramos que los obstáculos son el reto para realizar una tarea que es requerida y demandada por la comunidad bibliotecológica, por aquellos para quienes su profesión es su vocación de servicio y de búsqueda de la verdad.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

1. Cfr. KEDROV. *Clasificación de las ciencias*, Moscú, Editorial Progreso, 1974, T. I., pp. 68-100.
2. Cfr. CHUBARIAN, O.S; *Bibliotecología General*; Cuba, La Habana, Editorial Científico-Técnica; 1981, p. 16.
3. Desde Platón hasta nuestros días, si no hay principios universales, no podemos hablar de conocimiento en sentido estricto. Para ello véase:

Cfr. BACHELARD, G. *El Desarrollo del Espíritu Científico*; México, S XXI, 1976.

— *El Compromiso Racionalista*, Argentina, S. XXI, 1973.

BROW, Harold L. *La Nueva Filosofía de la Ciencia*, Madrid, TECNOS S.A. 1984.

BAR-HILLEL, Y. , M. Bungue, y otros, *El Pensamiento Científico*; España, TECNOS-UNESCO, 1983
4. BACON, F. *Novum Organum*, México, Ed. Aguilar; 1976, p. 26
5. BACON; *op. cit.*
6. BACHELARD, G. *op. cit.* (1ra.), p. 52
7. DUCHESNEAU Francois; "La Filosofía Anglosajona de Bentham a William James" en Chatelet, F. *Historia de la Filosofía*. t. III, Madrid, Espasa-Calpe, S.A. p. 418
8. Cfr. BARNES, J. "Dominio y Enjuiciamiento del Liberalismo Económico" en: *Evolución de la Civilización Contemporánea*, Monterrey, N. L; Universidad de Nuevo León; 1964, capítulo XVI.
9. WILSON; J.R; "The Development of Research in relation to Library- Schools". *Library Journal*. Vol., 58 oct. 15- 33; p.p. 817- 821
10. STEVENSON, C. *Rudolph Focke and the theory of the Classified Catalog*; USA; University of Illinois, July 1980; Occasional Papers, number 145.
11. Cfr. ESCOLAR, H; *Historia de las bibliotecas*; España; Fundación Germán Sánchez Rui Pérez; 1935,
12. COUTURE DETROIS MONTS; *Manual de Técnicas de documentación*; Buenos Aires, Ediciones Marymar, S.A. 1975. p.p. 1-16
13. THOMPSON, J. *A History of the Principles of Librarianship*; London, Clive Bingley Linnet Book, 1977.
14. LUHN, H.P. "A Static Approach to Mechanized Encoding and Searching of Literature Information", *IBM, Journal of Research; Research and Development* 1957, p.p. 309-317
15. Cfr. ENNIS, P.N. "Commitment to Research In: A Kaleidoscopic view of Library Research", *Wilson Library Bulletin*, 41 may 1967: p.p. 899-901.
16. GOLDSTEIN, H. "Fahrenheit 902, Library Research Could be Hotter" *Wilson Library Bulletin* 41, may 1967: p.p. 901-4.
17. SHAFFER, D. G. *The Maturity of Librarianship ASA Profession*, N. J: Metuchen, the Scare-Crow Press, 1968.
18. *Ibidem*
19. BUSHA, C. H., Stephen H., *Research Methods M. Librarianship: technique and Interpretation*. New York; Academic Press, 1980.
20. LANCASTER, F. W. *Evaluación y Medición de los Servicios Bibliotecarios*; Estudios de Bibliotecología I, UNAM, México 1983

21. SHERA, J. *The Foundations of Education For Librarianship*; Beckerand Hayes, New York, 1972.
22. GLOSSOP, Mike. "Sociological Ideas and Librarianship" *New Library World* 79, February 1978, pp. 25-27
23. HOUSER, L. and Alvin N. Scharader, *The Search for the scientific profession: Library Science education in the U.S. and Canada*. Metuchen, N. J. : Scarecrow, 1978.
24. NITECKI, J. Z. "Metaphors of Librarianship: A Suggestion for a Metaphysical Model" en Katz, Bill, ed *Library Lit. 10 - : the best of 1979*; Metuchen N. J. : Scarecrow, 1980.
25. NEILL, S. D. "The Reference Process and the Philosophy of Karl Popper" *S.L. RQ.* vol. 23, Num. 4 Summer, 1985, pp. 309-316.
26. PLATON. *Teetetos*, Francia, Bude. 1978.

BIBLIOGRAFIA COMPLEMENTARIA

KRISHAN, Kumar; *theory of Classification*: Delhi 3ed. Vikas Publishing House PVT LTD, Naveen Shahdura, 1971.

BUCHANAN, B. *Theory of Library Classification, outlines of modern Librarianships*, Clive Bingley London, 1979.

ESTRUCTURA Y DESARROLLO DE LAS TEORIAS CIENTIFICAS; UNAM, México, 1986.